

Lectio Divina. Viernes (6-enero-2017)

Vimos su estrella en el Oriente y venimos a adorarle. El camino de los magos es el camino de la fe. Una estrella es una luz que viene de arriba, un don que viene de lo alto. Esa estrella nos pone en camino. Y cuando esa estrella desaparece, seguimos buscando hasta encontrarnos con la persona de Jesús. Le ofrecemos lo que somos y tenemos. Y volvemos a nuestro mundo por otro camino.



1.- Ambientación.

Jesús, vengo hoy, día de la epifanía, a pasar un rato contigo para adorarte, como aquellos magos de Oriente. Quiero encontrarme contigo: verte, tenerte, y rendirme a tus pies. Ayúdame a conseguir que Tú seas ya el centro de mi vida.

2.- Lectura reposada del evangelio Mateo 2, 1-12

Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle.» AL oír esto, el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén. Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y por ellos se estuvo informando del lugar donde había de nacer el Cristo. Ellos le dijeron: «En Belén de Judea, porque así está escrito por medio del profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres, no, la menor entre los principales clanes de Judá; porque de ti saldrá un caudillo que apacentará a mi pueblo Israel. Entonces Herodes llamó aparte a los magos y por sus datos precisó el tiempo de la aparición de la estrella. Después, enviándolos a Belén, les dijo: Id e indagad cuidadosamente sobre ese niño; y cuando le encontréis, comunicádmelo, para ir también yo a adorarle. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Y, avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino.

3.- Qué dice la Palabra de Dios.

Reflexión-Meditación.

El camino de los magos es el camino de la auténtica fe. La fe es **un don de Dios**, algo que viene de arriba, algo que está por encima de nosotros y más allá de nosotros. Esta primera llamada de Dios no nos deja indiferentes: **los magos no se quedaron en casa sino que se pusieron en camino.** Y este camino no es nada fácil: En él hay luces y sombras; presencias y ausencias. En la dificultad, hay que seguir buscando hasta encontrarnos no con "algo" sino con "Alguien", con la misma persona de Jesús. Le vemos, le abrazamos, le adoramos. Y le ofrecemos lo mejor que tenemos: la "mirra" de nuestro cuerpo; el "incienso" de nuestra alma y el "oro" de nuestro corazón. Y, al volver, **regresamos por otro camino:** Si hemos entrado por el camino de la mentira volvemos por la senda de la verdad. Si hemos ido por el camino del egoísmo, regresamos por el camino del amor; si nos hemos acercado por el camino de la soberbia, regresamos por el camino de la humildad.

Palabra del Papa

Los Magos consiguieron superar aquel momento crítico de oscuridad en el palacio de Herodes, porque creyeron en las Escrituras, en la palabra de los profetas que señalaba Belén como el lugar donde había de nacer el Mesías. Así escaparon al letargo de la noche del mundo, reemprendieron su camino y de pronto vieron nuevamente la estrella, y el Evangelio dice que se llenaron de "inmensa alegría". Esa estrella que no se veía en la oscuridad de la mundanidad de aquel palacio. Un aspecto de la luz que nos guía en el camino de la fe es también la santa "astucia". Es también una virtud, la santa "astucia". Se trata de esa sagacidad espiritual que nos permite reconocer los peligros y evitarlos. Los Magos supieron usar esta luz de "astucia" cuando, de regreso a su tierra, decidieron no pasar por el palacio tenebroso de Herodes, sino marchar por otro camino. *(S.S. Francisco, 6 de enero de 2014).*

4.- Qué me dice hoy a mí esta palabra. (Guardo silencio)

5.-**Propósito.** Doy gracias a Dios por el don de la fe.

6.- Dios me ha hablado por medio de su Palabra. Yo le respondo con mi oración.

Señor, te doy gracias por el don maravilloso de la fe que me ha hecho descubrir el sentido de mi vida. No es lo mismo creer que no creer. No es lo mismo vivir sintiendo la abrasadora cercanía de Dios que experimentar la angustia de una vida sin ilusión y sin esperanza.